

Condiciones de vida de sastres y costureras, 1921

Se publica aquí un documento de singular importancia para la historia de las clases trabajadoras. Se trata de un informe presentado al Departamento de Trabajo, que proporciona datos precisos sobre la jornada de trabajo, la distribución del salario, la vivienda y la salud de los miles de trabajadores que se dedicaban a confeccionar piezas de ropa, trabajando en su propio domicilio. Este documento puede consultarse en el Archivo General de la Nación, Ramo Departamento de Trabajo. Localidad: D.F.; Asunto: Estudios; Tema: Sobre industrias, ramos industriales y de actividad; mes y año: octubre 1921. Fue seleccionado para su publicación en este Boletín por John Womack Jr. (En este documento se hace referencia a una serie de cuadros que, por razones que ignoramos, no se encuentran en el trabajo correspondiente.)

EL TRABAJO DE SASTRERÍA Y SUS SIMILARES EN MEXICO, D.F. Labor a domicilio

Las clases populares de nuestro país no están acostumbradas a las encuestas, y les parece, salvo excepciones, naturalmente, una intromisión en su vida privada el que se les haga cierto género de preguntas; sin embargo, una gran mayoría las contesta con relativa buena voluntad, aunque muchas veces se encuentra embarazada para dar una contestación categórica que corresponda exactamente a la interrogación. Nuestra idiosincrasia, la suspicacia heredada de nuestros ancestros, el recuerdo de los medios reprobados de que se han valido muchos de nuestros gobiernos para llegar a fines egoístas y no de utilidad general, la falta de ilustración, etc., son motivos de atraso para nuestra estadística y para que se dificulte la realización de ideas generosas que no pueden desarrollarse si no tienen una amplia base de datos y de números. Cuando se emprende la penosa tarea de una encuesta, se expone el motivo de ella, su finalidad, se explica que en ningún caso los datos que se suministran serán motivo de molestias o desembolsos, no es raro tropezar con suspicacias, o tener que oír lo que en concepto del interrogado debería hacer el gobierno en vez de inquirir particularidades (sic) de las vidas ajenas. Las sugerencias suelen ser bien peregrinas, y en cuanto a las suspicacias, no deja de ser penoso tener que soportarlas cuando se trata de esta clase de encuestas hechas con fines científicos y altruistas.

Por las razones indicadas, los datos contenidos en el presente trabajo tienen que adolecer de algunas inexactitudes. Ellos, empero, han sido recogidos con escrupulosidad, y sus coeficientes de error pueden considerarse tolerables en un estudio preliminar al que seguramente seguirán otros efectuados en mejores condiciones.



EL TRABAJO DE SASTRERÍA Y SUS SIMILARES

No es aventurado suponer que existen en la Metrópoli más de diez mil personas que trabajan a domicilio, en

la sastrería, en lo que se ha dado en llamar confección (hechura de trajes tanto de hombre como de mujer, relativamente corrientes), en la manufactura de pantalones y blusas de trabajadores, de ropa interior y exterior de telas ligeras, y en otros trabajos generales de costura. Los sastres dividen las prendas en grandes o de manga, y chicas, siendo las primeras los sacos, jacquets, levitas y abrigos de todas clases, y las segundas los pantalones y chalecos. Los trajes son de medida o de confección, siendo aquéllos mucho mejor pagados que éstos al operario. Las sastresas no hacen, generalmente, prenda grande, y se dedican a la hechura de pantalones y chalecos. Mujeres son también las que hacen las blusas y los pantalones para obreros, la "confección" de mujer y las prendas femeninas de poco costo, así como la ropa interior y otros trabajos en que interviene la máquina de coser. Hay sastres que se dedican a hacer prendas de señora; pero no son muchos, y generalmente trabajan en los talleres. En talleres trabajan también las mujeres hábiles en la manufactura de vestidos de señora, "estilo sastre".

Al tratar de prendas de sastrería hemos omitido las de falda y los abrigos, porque su hechura es excepcional y no daría una idea exacta del trabajo y de las ganancias del obrero.



EL APRENDIZAJE DE LA SASTRERÍA

El aprendizaje de la sastrería, y más si se trata de "prendas de manga" es largo y penoso. Un buen operario se forma en un lapso que fluctúa entre cuatro y cinco años, y durante ese período el aprendiz sólo recibe mezquinas gratificaciones cuando ya puede prestar una ayuda considerable a su maestro. Desde que se "amarran" el dedo al futuro sastre para que se acostumbre a tener dobladas las falanges del dedo mayor, que es el portador del dedal, hasta que se halla en estado de hacer un pespunte siguiendo una línea, haciendo las puntadas iguales, y de tal manera que no formen ángulos, bien pasa un semestre, y así sigue el aprendizaje lento y fastidioso. El maestro, cuando ya su alumno se encuentra en aptitud de colaborar en la obra, procura obtener el mayor provecho posi-

ble, y así el aprendiz hace por mucho tiempo una misma cosa sin que se le dedique a vencer dificultades mayores. El aprendizaje del oficio podría reducirse a la mitad del tiempo si hubiera una metodología y se aplicara. Desgraciadamente, esto es muy difícil como no fuera en un establecimiento *ad-hoc*, donde maestros que supieran algo más que dar puntadas, se dedicaran exclusivamente a enseñar, sin tener que vivir del trabajo que produjeran sus manos. La rutina y la aptitud en que se halla el maestro para no pagar al aprendiz, así como las facilidades que hay en la Metrópoli para ganar un salario sin previo aprendizaje, para explotar industrias ínfimas y aun para vivir parasitariamente, hacen que cada día disminuya el número de los sastres, lo que si bien trae la ventaja de una elevación de salarios en virtud de la conocida ley económica, en cambio condena a muchos jóvenes que podrían ser artesanos diestros, a la vagancia o al trabajo monótono de fábricas a las que ingresan como peones o ayudantes, sin perspectiva de mejoramiento. Por otra parte, el sastre necesita poseer ciertas disposiciones artísticas, cierto sentido de la belleza de la línea, y esto es otra de las causas por las cuales el oficio no tiene muchos adeptos. No pocos aprendices sienten que no llegarán a dominar la sastrería, y desertan viendo que el esfuerzo que hagan para llegar a oficiales no tiene ni una mediana compensación en lo futuro.

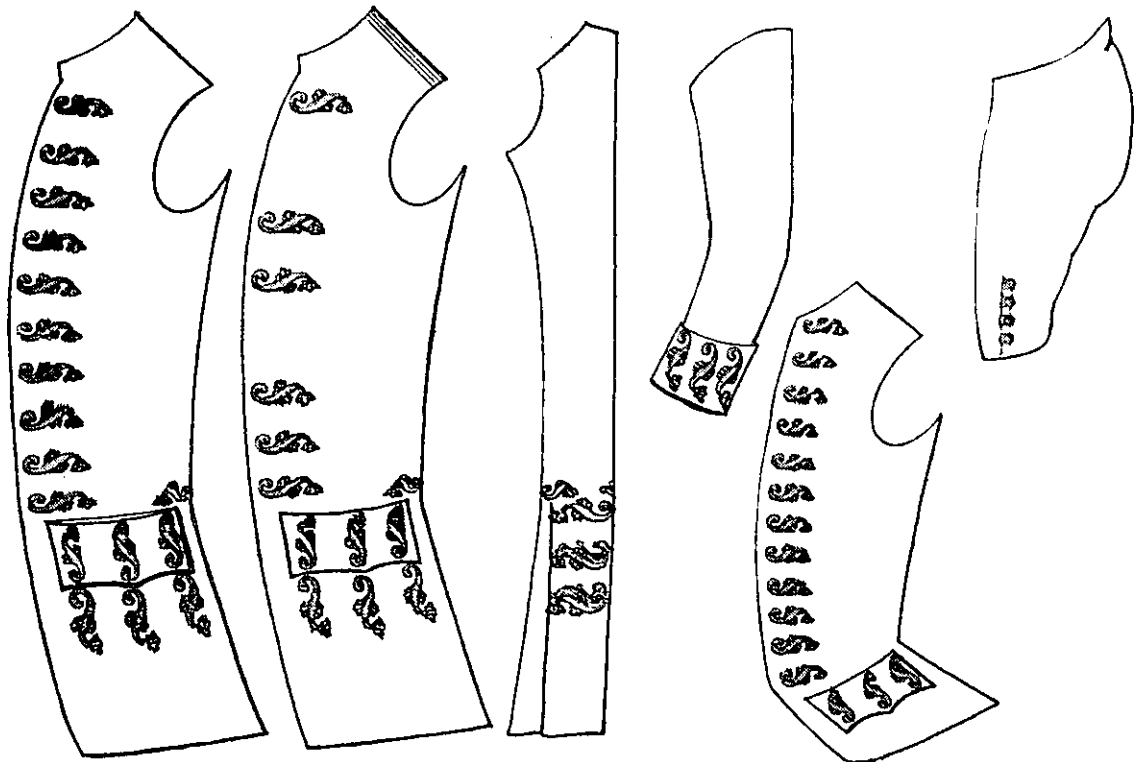
A pesar de todo, el número de sastres, en México, no es muy limitado, pues los estados dan su contingente, y por ello, y por la falta de unión entre los miembros del gremio, el trabajo sastreril no rinde a los que lo hacen la utilidad que pudiera, dados los precios que actualmente cobran las sastrerías.

Volviendo al asunto del aprendizaje, el de la hechura de los chalecos y pantalones no es tan dilatado ni penoso como el de la prenda grande; pero para llegar a dominar esas prendas es preciso poseer las dotes de que hemos hablado antes. El chaleco es una prenda difícil aunque se haga relativamente en poco tiempo y requiere una "gracia" especial en el obrero. De aquí que los buenos chalequeros o chalequeras sean muy solicitados y las casas del ramo procuren conservarlos a todo trance. En cuanto a los pantaloneros, todo el mundo sabe la fama que tienen los pantalones hechos en Londres, fama tal, que de París, el centro de la moda, son encargados a la capital del Reino Unido. Ni el corte perfecto ni la buena dirección del maestro pueden suplir la aptitud del operario ni su sentido de la belleza, cultivado a través de muchas generaciones. Queda, pues, sentado que el aprendizaje de la sastrería es dilatado, penoso y monótono en los primeros meses. En el curso de este trabajo veremos si la paciencia del alumno es compensada cuando llega a oficial y entra a la vida responsable.



LOS SASTRES DE PRENDA GRANDE

Los talleres medianos y grandes pagan de \$10.00 a \$15.00 por hechura de un saco, siendo de advertir que sólo dos o tres casas pagan este último precio, y no siempre. Los establecimientos pequeños pagan de \$5.00 a \$10.00. Puede calcularse por término medio en \$12.00 la manufac-



tura de un saco en los talleres de importancia y en \$3.00 en los humildes sin llegar a ínfimos. Esto, por supuesto, tratándose de prendas a la medida, que en la confección el término medio es de \$5.50.

Las casas proporcionan todos los avíos; forros, entretejas, huata, botones; pero el gasto de seda, hilo y carbón corre de cuenta del operario. De éstos, los que saben economizar el carbón, pues en el hilo y la seda no hay economía posible, gastan \$1.00 en los aludidos materiales, y los demás de \$1.10 a \$1.20.

El obrero "pone de prueba" el saco y lo lleva a la sastrería donde le dan otro, si hay trabajo en abundancia, o le dicen que vuelva. En el primer caso continúa trabajando, y cuando la prenda que comenzó a principios de la semana ha sido "probada", la remata, es decir, la termina. Por más que el obrero se esfuerce y prolongue sus horas de labor, si se trata de trabajo delicado, no hace en la semana sino dos sacos, poniendo otro de prueba. Para ello tiene que trabajar de diez a doce horas ayudado ora por su mujer, ora por una costurera, o ya por el aprendiz cuando lo tiene. En la manufactura de los sacos, como en la de las demás prendas, hay algunas labores fáciles, como hacer las mangas, "bastear" los cuellos y las solapas, etc., que no reclaman grandes conocimientos. Esta ayuda le ahorra al oficial pesadas horas de encorvamiento en el banco, y debido a ella puede hacer el número de sacos que hemos dicho. Cuando se trata de prendas que no requieren mucho trabajo a mano ni mucha pulidez en los detalles, se pueden hacer tres sacos y cuatro de confección.

El oficial tiene que llevar a la prueba la prenda, así como cuando ya está terminada. Acontece frecuentemente que no hay trajes cortados y el operario tiene que ocurrir varias veces al taller recorriendo distancias considerables, a buscar el trabajo. No es esto lo peor: retardada la prueba por alguna causa, o bien por exigencia del cliente, se obliga al obrero a que la termine en un plazo perentorio, es decir, a que trabaje festinadamente en las horas que debieran ser consagradas al sueño. Cuando llueve y es necesario entregar el trabajo ejecutado, es forzoso ocupar el tranvía; otras veces que hay mucha humedad en la atmósfera y la prenda ha perdido la elegancia que le da la plancha, se le devuelve al operario para que repita la operación del planchado. Con estos y otros motivos el oficial de sastrería ve disminuir su salario.

Los maestros, por su parte, se quejan de la informalidad de los trabajadores y aun acusan a algunos de que se desaparecen con el trabajo que se les da, con las mangas, cuando menos. Debe ser cierto porque es proverbial la falta de puntualidad de nuestros artesanos para cumplir sus compromisos, y porque a veces se les da una tarea agobiadora. En cuanto a las substracciones, se explican porque cuando hay plétora de trabajo, los maestros echan mano de gente viciosa que no tiene acomodo, de sastres más afectos al burero y a la holganza que a permanecer en el duro banco del oficio. No fue posible entrevistar a ninguno de éstos, ni creemos que una encuesta con gente viciosa, que trabaja por casualidad y lleva una vida casi de parásito, pueda conducir a ningún resultado que se relacione con el fin que nos proponemos. Nuestros entrevistados, con excepción de uno o dos que no son muy moderados en el beber, pero que no abandonan sus deberes, son gente sobria que hace uso del pulque sin exceso y que revela morigeración en las costumbres.

ALIMENTACION

En el resumen del cuadro 1 se ve que el consumo de comestibles es el siguiente:

		Valor
Leche (l.)	43.6	\$10.76
Carne (kg.)	17.7	13.75
Sopa (kg.)	4.7	2.47
Frijol (kg.)	12.0	3.49
Tortillas (kg.)	36.8	9.06
Azúcar (kg.)	7.675	3.11
Café (kg.)	2.105	2.00
Manteca (kg.)	3.6	3.60
Legumbres (kg.)		5.00
Pan (kg.)	31.100	15.79
Pulque (l.)	49.00	4.90
		\$78.95

Ahora bien, en los comestibles enumerados hay las cantidades de materias azoadas, grasas e hidrocarburos que constan en el siguiente cuadro:

	Materias azoadas	Grasa	Hidrocarburos
Leche (l.)	43.600 g.	1 308.00 g.	436.00 g.
Carne (kg.)	17.700	3 274.50	1 060.20
Sopa (kg.)	4.700	376.00	47.00
Frijol (kg.)	12.000	2 520.00	180.00
Maíz (kg.)	19.400	1 668.40	776.00
Azúcar (kg.)	7.675		
Manteca (kg.)	3.600		3 528.00
Pan (kg.)	31.100	2 488.00	311.00
		11 634.90	6 338.20
			46 952.50

Reduciendo a calorías y teniendo en cuenta que un gramo de materias azoadas desprende 4.1 calorías, otro tanto un gramo de hidrocarburos, y 9.3 calorías un gramo de grasa, tendremos que

	Calorías
11 634.90 g. de materias azoadas desprenden	47 703.09
6 338.20 " " grasa	58 945.26
46 952.50 " " hidrocarburos	192 505.25

Lo que da un total de 299 153 calorías.

Con los alimentos que hemos mencionado se mantienen 81 adultos y 75 niños. Calculando para un menor la mitad de la ración de un adulto, y dividiendo el número de calorías entre el de los que las consumen, tenemos:

$$\frac{299\ 153.60}{118.5} = 2\ 525 \text{ calorías}$$

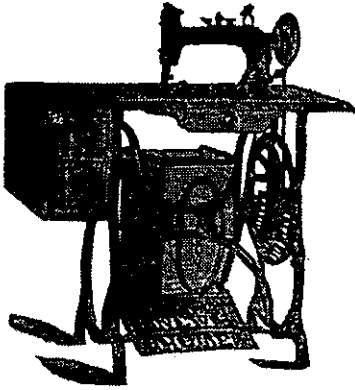
para adulto.

La ración de mantenimiento para un adulto de peso medio es de:¹

Materias azoadas	112 g.	459.2 calorías
Grasa	56 "	520.8 "
Hidrocarburos	448 "	1 836.8 "
		2 816.8

Así, pues, la cantidad de calorías consumidas por cada individuo de las familias obreras de que tratamos, no llega al gasto normal en estado de reposo, y se aleja del que

¹ Rouget, J. y Copter, Ch.: "Hygiène alimentaire". Cita del Ing. Pani en su obra *La higiene en México*.



10

se requiere para un trabajo moderado, que es de 3 500 calorías, término medio adoptado en Australia que se aproxima a las conclusiones de la Comisión Interaliada, que se encargó durante la guerra de estudiar los recursos relativos a alimentación.

El trabajo de sastrería no requiere una gran actividad muscular; sin embargo, no todo es estar sentado en el banco; el operario hace uso de la plancha a cada momento, y para asentar las costuras, "filos", necesita apoyar la plancha con todas sus fuerzas. Lo mismo sucede en el planchado final que es largo y pesado, y en el que se necesita mantener la plancha, ejerciendo presión sobre la prenda adaptada a un cojín que se sostiene con la mano izquierda. Además del movimiento de los brazos en la costura a mano y el esfuerzo que hay que hacer cuando las telas son fuertes, hay el juego de las piernas en la máquina. En las familias de los sastres el trabajo de las mujeres es muy fatigoso, como en el hogar de todas las familias pobres, con el aditamento de que tienen que ayudar a las labores del jefe de la casa. No insistimos sobre esto por ser demasiado conocido.

Según el profesor Osborne, un trabajo muscular ligero reclama cuando menos 3 000 calorías, un trabajo muscular medio, 3 500 y un trabajo muscular duro 4 500.

[Según] el profesor Hervé-Mangón, que también cita el ingeniero Pani, la ración alimenticia debe ser capaz de producir las siguientes cantidades de energía:

Para un trabajo moderado	4 200 calorías
Para un trabajo ordinario	4 800 "
Para uno muy considerable	6 000 "

En este trabajo nos atenderemos a las cifras del profesor Osborne, por ser más moderadas y parecernos que se avienen mejor con las modalidades del trabajo en México y con las condiciones climatéricas.

La ración normal en estado de reposo es de:

Materias azoadas	Grasa	Hidrocarburos
112.00	56.00	448.00

y la ración de obreros de sastrería es:

	98.19	53.58	396.00
Diferencia	13.81	2.42	41.77

Ración para trabajo moderado, capaz de producir 3 500 calorías:

Materias azoadas	Grasa	Hidrocarburos
133.55	66.68	543.82

Ración de obreros de sastrería:

	98.19	53.58	396.10
Diferencia	35.36	13.10	147.72

Lo cual quiere decir que nuestros sastres en esta rama del arte deben aumentar cuando menos en un 38% su ración alimenticia. Esto implica un gasto de \$0.87 diarios que la gente del oficio no está, hoy por hoy, en aptitud de erogar.

Hemos omitido el valor alimenticio del pulque, del café y el de las legumbres, que se reducen generalmente a tomate, cebolla y chile en cantidades limitadas, porque no creemos que influyan en la economía de nuestros obreros. Además, muchos alimentos, como la leche, carecen de su completo valor nutritivo; a la manteca se la adultera con sal, y la infusión de café apenas vale por el azúcar que contiene.

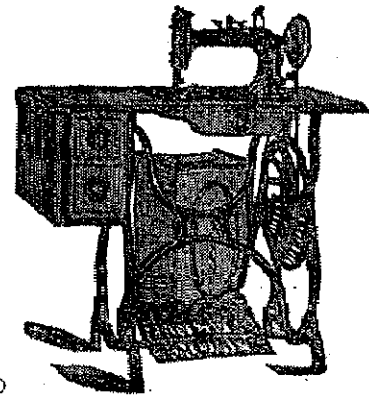


GASTOS GENERALES

En el cuadro 7 se puede ver cuál es, a la semana, la ganancia líquida de un obrero de sacos. El promedio es de \$23.45, o sean \$3.35 diarios que apenas son suficientes al que tiene una familia de tres o cuatro personas para llevar una vida por demás humilde y llena de privaciones. El promedio por gastos de alimentación (cuadro 1), es de \$2.32, de manera que le quedan \$1.03 para jabón, alumbrado, baño, renta de casa, médico y medicinas, tranvía, corte de pelo, ropa, calzado y gastos imprevistos. No fue posible precisar sino el costo de los cuatro primeros gastos enumerados, cuyo promedio es de \$0.83, que unidos a \$2.25 por alimentación, hacen \$3.15, quedando un resto de \$0.20 para las demás necesidades, entre ellas las indispensables de vestido y zapatos.

Hay que tener en cuenta que en las estadísticas que presentamos, figura el trabajo de una semana completa; pero hay casos en que, ya por culpa del operario que siente la necesidad de descansar, ya por culpa del patrón, el trabajo se reduce, causando un desequilibrio notable en el presupuesto familiar.

Muchos obreros se dolieron de no poder comprar un periódico, otros adquirieron un número dominical y no pasan de tres los que gastan diez centavos diarios en prensa. Si esto pasa respecto a periódicos, ya se podrá calcular que un libro está fuera de la posibilidad del obrero, y debe desechar toda esperanza de mejoramiento intelectual. Los teatros y cines sólo son frecuentados cuando la "raya" sobrepasa de la cantidad normal y el desco de diversión hace olvidar las necesidades imperiosas.



10



LOS SASTRES DE PRENDA CHICA

Ya hemos expresado que el aprendizaje de la prenda chica es más corto y fácil que el de la grande. Abundan, por consiguiente, más los que se dedican a ese género de trabajo y, por tanto, su remuneración es más escasa y sólo en casos excepcionales los pantaloneros y chalequeros llegan a ganar tanto como los que hacen sacos. En el cuadro 8 se observan los datos referentes a un operario que hace 18 chalecos de "confección" a la semana, cuya ganancia líquida es de \$32.40 y que trabaja 9 horas al día. Debe ser, indudablemente, un obrero muy hábil. En general un chaleco esmeradamente hecho se hace en un día, e igual lapso reclama un pantalón.

Hay muchas gradaciones en la finura del trabajo; pero en el de sastrería no se puede llegar a la obra tosca de la labor de fábricas, y requiere, aun la más corriente, cierto cuidado y cierta delicadeza en los detalles. No se pueden hacer pues, sino por excepción, más de dos prendas al día, y para hacerlas es necesario sobrepasar la jornada legal.

El chaleco, como hemos dicho, es la prenda más fácil; pero los pantalones, tal como se usan hoy, requieren mucho trabajo y más si son de personas corpulentas. Llevan cinco bolsillos, de los cuales apenas se utilizan dos, "valencianas", pasadores para el cinto, carteras en los bolsillos llamadas de pistola y de reloj, dos pares de correones y, además, hay que coserles el marbete de la casa, sin contar con tal o cual capricho del cliente o del maestro.

Ganando menos los pantaloneros y chalequeros, su alimentación es más escasa y viven con mayores privaciones que los sastres de prenda grande, con la única ventaja de que no tienen la molestia de la prueba ni los viajes y carreras que ésta ocasiona.

Los obreros de que nos ocupamos hacen el gasto del hilo, la seda y el carbón que emplean, y que puede calcularse en \$0.30 para los pantalones y en \$0.20 para los chalecos. Así, vemos que los diecisiete obreros a que se refiere el cuadro 8 tienen una raya semanal de \$354.50 que se les reduce a \$322.10 por el gasto de \$32.40 en los materiales aludidos.



ALIMENTACIÓN

Ganando los sastres de prenda chica menos que sus compañeros, su alimentación es más escasa, y menor la cantidad que les queda para sus demás gastos. El obrero de que nos ocupamos tiene por término medio una ganancia semanal de \$18.95, contra \$23.45 que ganan los sastres de prenda de manga. El salario diario es de \$2.71, y los

gastos de alimentación se elevan a \$1.73, cantidad ínfima si se tiene en cuenta que a cada obrero le corresponde mantener a un adulto y dos menores (cuadro 2).

El valor alimenticio de lo consumido por los pantaloneros y chalequeros a que se refiere el cuadro 2 es como sigue:

			Materias azoadas	Grasa	Hidrocarburos
Leche	l.	16.000	g. 480.00	g. 160.00	g. 720.00
Carne magra	kg.	6.450	1 193.25	367.00	
Sopa	"	1.925	154.00	19.25	347.00
Tríjol	"	3.900	819.00	58.50	2 418.00
Maíz	"	6.000	516.00	240.00	4 380.00
Azúcar	"	2.895			2 880.52
Manteca	"	1.420		1 391.60	
Pan	"	13.175	1 054.00	131.75	5 797.00
			4 216.25	2 388.10	17 042.52

Reduciendo a calorías como lo hicimos anteriormente, tenemos que:

	Calorías
4 216.25 g. de materia azoada desprenden	17 285.62
2 388.10 " " grasa desprenden	22 208.00
17 042.52 " " hidrocarburo desprenden	69 675.33
	109 369.95

Dividiendo esta cantidad entre 49.5 adultos que teóricamente las consumen, considerando la ración de un niño igual a la mitad de la de un mayor, y dividiendo la cantidad mencionada entre 49.5, nos da un cociente de 2 209.50 calorías contra 2 525 que consume el oficial de prenda grande y cada uno de sus familiares adultos. La diferencia con la ración normal en estado de reposo llega a 607 calorías, y a 1 290.5 con la que reclama un trabajo ordinario. Aunque el trabajo de los pantaloneros y chalequeros es más liviano que el de los de prenda grande, la diferencia entre el número de calorías que necesitan y el de las que consumen es enorme, y tiene que dar desastrosos resultados. En las familias morigeradas y sobrias, como las que fueron objeto de nuestra encuesta, los resultados de esta desnutrición no son tan terribles; pero a poco que intervenga el alcohol y el desvelo, los estragos deben ser atroces entre los del gremio y sus familiares. Si los sastres que se dedican a la manufactura de sacos necesitan aumentar cuando menos en un 38% su ración, los chalequeros y pantaloneros necesitan duplicarla; pero en las circunstancias actuales, tal aumento es poco menos que imposible.



OTROS GASTOS

Se elevan a \$13.35 por los conceptos siguientes:

Carbón	\$ 3.33
Jabón	1.35
Alumbrado	1.30
Baño	0.89
Renta de casa	6.68
	<hr/>
	\$13.35

o sean \$0.83 diarios que, unidos a \$1.73, dan \$2.56, quedando un remanente de quince centavos para ropa, calzado, corte de pelo, pago de médico, medicinas, etc. Esta exigua suma no alcanza naturalmente para satisfacer las necesidades de que hemos hecho mención, por lo cual es indudable que todos los habitantes de la casa deben contribuir al sostenimiento de ella, seguramente con mengua de la educación de los chicos y de la salud de los grandes.

Lo que hemos dicho respecto a mejoramiento intelectual tratándose de sastres de prendas grandes, se aplica y con mayor razón, cuando se trata de obreros de prenda chica, cuyos haberes si no les alcanzan para satisfacer cumplidamente las necesidades más premiosas de la vida material, menos aún les bastan para las curiosidades del espíritu. Ciertamente que es el periódico el que se puede leer en cualquiera de las pizarras que fijan los editores, en cualquiera de las bibliotecas públicas donde también podrían entregarse a la lectura de libros, mas el trabajo agobiador, incesante y que sólo deja unas cuantas horas de descanso, no permite tales expansiones.

Bibliotecas ambulantes en carros *ad hoc* que recorrieran las barriadas donde se aloja la gente obrera, harían un positivo servicio a una buena parte de la sociedad. Sería preciso que una comisión de personas entendidas y de buena voluntad, que supieran colocarse al nivel intelectual de nuestros artesanos y trabajadores de todas clases, hicieran una selección de libros, desechando tanto los de alta como los de baja literatura, las obras demasiado técnicas, las que pudieran extravíar la imaginación o el criterio de un lector de escasa mentalidad, las que pudieran caldear su cerebro y dar un torcido rumbo a sus pensamientos... obras de literatura sencilla, otras de vulgarización científica, tratados de artes y oficios, colecciones de revistas, cuanto fuere sano y al alcance de un intelecto poco cultivado, sería a propósito para las bibliotecas ambulantes, cuyo costo de mantenimiento sería acaso inferior al de bibliotecas fijas en los barrios que albergan a la población obrera. Se perderían, ciertamente, algunas libros, se desmejorarían otros; pero el gasto que esto implicara no sería cosa mayor, ni las pérdidas lamentables, ya que no se trataría de ediciones raras o valiosas, sino de modestas y de costo moderado.

Es necesario obligar, de una manera indirecta, a que lean nuestras clases populares, tanto en su propio beneficio como en bien de la colectividad. Los obreros que tengan orientado su criterio con la lectura de buenos autores constituirán un elemento de propaganda de ideas sanas, progresarán intelectual y moralmente y serán más útiles a sus familias y a la sociedad.



LAS SASTRAS Y LAS COSTURERAS

Las sastras y las costureras tienen siempre quien les ayude en su labor: unas veces los familiares, otras las aprendizas, otras la vecina que va de charla y que se entretiene

en hacer ojales, quitar hilvanes, pegar botones u otra labor semejante que no reclama conocimientos especiales. Muchas costureras no dan importancia a ese género de ayuda y, al ser interrogadas, manifiestan que trabajan solas aun cuando haya quien les ahorre dos o más horas de trabajo.

En el cuadro 9 se ve que a treinta y una obreras les ayudan veintidosa, y es perfectamente verosímil, teniendo en cuenta lo que hemos dicho, que son otras treinta y una costureras, acaso mayor número, las que colaboran en la obra.

La ganancia líquida de estas cincuenta y dos mártires de la aguja y de la máquina de coser, se eleva a \$413.86 semanarios, correspondiendo a cada una, por término medio, \$7.96 o sean \$1.14 diarios. Las que hacen pantalones y chalecos, camisas finas de hombres, vestidos de seda, abrigos, disfrutan de mayores entradas; pero las demás son víctimas del *sweating system* y están sujetas a salarios de hambre. Las blusas de mecánico, por ejemplo, son pagadas a \$2.00 la docena. Matándose una costurera, trabajando diez horas diarias, doce a las veces, apenas puede hacer media docena de blusas por las cuales percibe \$1.00, o sean de ocho a diez centavos por cada hora que está sentada a la máquina pedaleando sin descansar. Ahora bien, ¿ese salario, que suponiendo la jornada legal apenas se elevaría a \$0.80, o menos, pues hay que tener en cuenta el domingo, basta a una mujer, aunque sea sola, para subvenir a sus necesidades? Evidentemente no. La alimentación más pobre, el alojamiento más estrecho, el vestido más humilde, el calzado más barato no podrían ser adquiridos por esa suma irrisoria.

La mezclilla de que se fabrican las blusas y pantalones para obreros, es una tela dura y compacta, y la obrera tiene que hacer un gran esfuerzo muscular para coserla, lo que le produce un exagerado desgaste orgánico. No insistiremos sobre este punto que volveremos a tocar cuando tratemos de la sanidad del gremio.

En el mismo caso de las obreras que hacen pantalones y blusas de mecánico están las que hacen trajes de niños, las que cosen faldas de casimir corrientes, ropa barata de mujer y de hombre, etc. Por un vestido de niño de seis a ocho años, percibe la costurera 15 centavos; por una falda de casimir, 8; por una camisa de mujer adornada con encajes, tiras bordadas, alforzas, 19; por camisas de hombre, 21... Estos son salarios de hambre que están proclamando el *sweating system* en todo su horror.

Entre cinco hermanas hacen cuarenta faldas de casimir a la semana, de las llamadas de confección fina, que se les pagan a 50 centavos la pieza. Cada obrera gana, pues, \$4.00 semanarios o 57 centavos diarios, cantidad ínfima que no basta para las necesidades más prominentes de una mujer. Otras tres hermanas que hacen camisas finas de hombre logran hacer dieciocho a la semana y ganan 43 centavos diarios cada una.

Entre las obreras a que se refiere el cuadro 9 figura una que ocupa cuatro ayudantes, a las que retribuye con \$1.00 diario. Hacen faldas plisadas que les pagan a \$2.00 y obtienen una ganancia líquida de \$33.30. Descontando \$24.00 que ganan las costureras, quedan a la maestra \$9.30. Si se considera el desgaste de la máquina, se vendrá a la conclusión de que es bien poco lo que queda a la que contrata el trabajo.

En el mismo cuadro figura una señora que hace una docena de pantalones de mezclilla a la semana y gana \$1.87. Es probablemente una de las muchas mujeres que trabajan sin necesidad, para comprar algún adorno o dis-

frutar de algún placer, que contribuyen a la mezquindad de los salarios y roban lo que debieran disfrutar sus hermanas necesitadas.

Es de lamentarse que no se haya hecho un número mayor de encuestas, pues de ellas se habrían derivado muy útiles enseñanzas y habrían contribuido a sondear ese abismo que se llama el trabajo de la aguja. No obstante lo escaso de los datos consignados, ellos nos llevan como de la mano a clamar por la fijación del salario mínimo para ver de disminuir tanta miseria, tanto derroche de vidas, tanta enfermedad que se ceba en pobres organismos trabajados hasta la tortura y que son pasto dilecto de la tuberculosis.

En 1908 la *Anti-sweating League* de Londres, formada de los más heterogéneos elementos, organizó una manifestación para apoyar un *bill* presentado a la Cámara de los Comunes. Al final del acto, el padre Vaughan dijo: "Yo creo que negarse a conceder un mínimo salario a nuestros indefensos hermanos y hermanas es un crimen contra los obreros, un crimen contra el país y un crimen contra la grandeza del mismo Dios".

El *bill* fue aprobado, se estatuyó el salario legal mínimo y los resultados han sido como no podría menos de suceder, enteramente satisfactorios.



ALIMENTACIÓN

Los datos que tenemos respecto de este capítulo fueron sin duda abultados por las personas a quienes nos dirigimos, lo cual se explica por la pena que debe haberles causado el tener que confesar lo parco y poco variado de su alimentación. No es, pues, muy aventurado disminuir en un 20% el gasto que reclaman los alimentos, gasto que, según el cuadro 3, se eleva a \$43.18, o sea, \$1.39 diarios por familia.

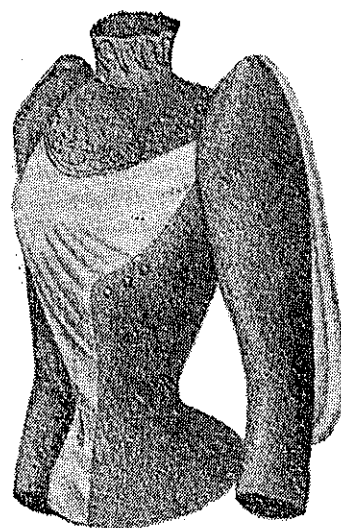
El valor alimenticio de los productos consumidos por las obreras de la aguja, consta en el cuadro siguiente:

	Materias azoadas (gramos)	Grasa (gramos)	Hidrocarburos (gramos)
Leche desnatada (l.)	25.500	765.00	255.00
Carne magra (kg.)	7.550	1 396.75	453.00
Sopa (kg.)	3.575	286.00	357.50
Frijol (kg.)	7.000	1 470.00	105.00
Maiz (kg.)	12.375	1 064.25	495.00
Azúcar (kg.)	4.273		4 253.62
Manteca (kg.)	2.400	2 352.00	
Pan (kg.)	20.375	1 630.00	203.75
		6 612.00	4 221.25
			29 312.87

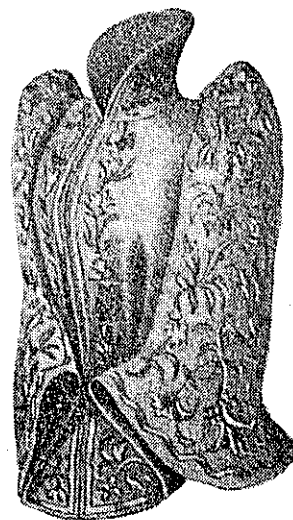
Reduciendo a calorías tenemos que:

	Calorías
6 612 gramos de materia azoada desprenden	27 109.00
4 221.25 " " grasa	38 257.63
29 312.87 " " hidrocarburos	120 182.77
	186 549.40

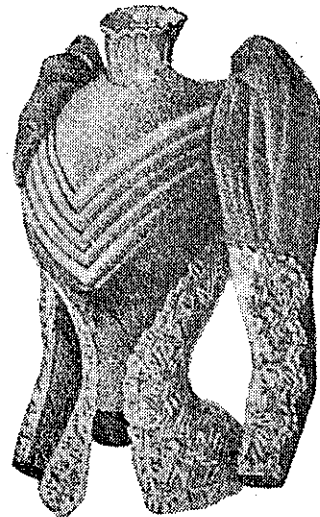
calorías que divididas por 75.5 que las consumen, nos dan por adulto 2 471. Aplicándoles el coeficiente de error que hemos calculado, dan 1 977, cifra que debe aproximarse a la verdadera y que seguramente la sobrepasa. Hemos hecho ya comparaciones con la ración de mantenimiento y con la de trabajo moderado, y no insistiremos sobre esto. Baste consignar que aun admitiendo la cifra



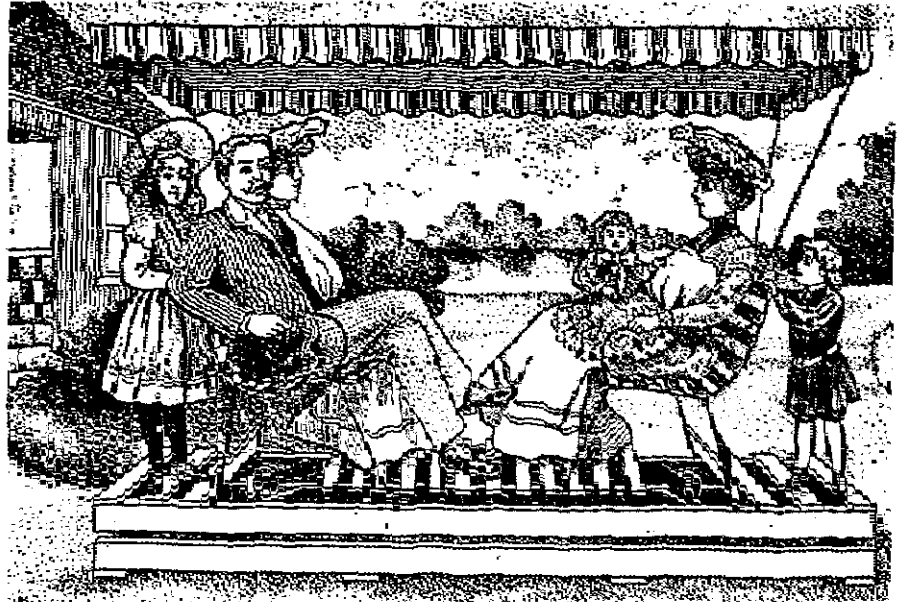
Corpiño para concierto



Salida de teatro



Corpiño para salón



12

de 2 471 calorías por adulto, está lejos de llegar a la que se necesita para un trabajo moderado; y el de la mujer es abrumador, pues tiene que atender a su hogar. Además de la costura, después de haber estado sentada largas horas destruyendo su salud, tiene que lavar, planchar, aderezar la comida, cuando no se nutre de alimentos malsanos comprados en los mercados y tertérrías, zurcir la ropa, atender a mil detalles. Su sueño es un sopor. Y al otro día el mismo afán y la misma angustia sin haber tenido, como lo veremos después, el descanso del sueño.



GASTOS GENERALES

Los gastos extraños a la alimentación importan a las sastras y costureras las cantidades siguientes:

Carbón	\$ 5.35
Jabón	1.74
Alumbrado	2.03
Baño	1.75
Renta de casa	14.47
	<hr/>
	\$25.34

o sean \$0.81 diarios por familia. Como el gasto diario de alimentación es de \$1.39, hay un déficit de 0.29 que indudablemente es reportado por los familiares.

La estadística que presentamos, aunque deficiente, demuestra elocuentemente que si las sastras y las que hacen vestidos y prendas finas pueden vivir, aunque con ahogos y miserias, nutriéndose mal y siendo esclavas de la máquina de coser, hasta el límite máximo de la resistencia, las obreras que se dedican a la obra corriente y barata, tienen como perspectiva el hospital, pues los salarios de hambre, el *surmenage*, la alimentación escasa, la fatiga abrumadora y las pésimas condiciones en que viven, las arrojan con violencia a los asilos del dolor.



SALUBRIDAD O HIGIENE

Ya hemos visto cómo la ración alimenticia en las familias de sastrés y costureras no llega ni a la normal de mantenimiento, y dista mucho de la que se necesita para un trabajo moderado. Los obreros y obreras de sastrería,

modas y costura en general, trabajan de nueve a doce horas, jornadas excesivas que presto dan buena cuenta de la salud del trabajador, máxime si a ello se agrega la *parvedad de la alimentación y la mala calidad de ésta.*

La leche, uno de los principales alimentos, a más de ser cara, está siempre adulterada, con agua, cuando menos. Una dependencia del Ejecutivo ha dado la voz de alarma hablando de la tuberculosis en las vacas que proveen de leche a la ciudad. La carne accesible a las clases populares es de mala calidad, dura y no muy propia para la nutrición de personas que llevan una vida sedentaria: las tortillas, generalmente elaboradas sin limpieza, llevan con frecuencia gérmenes de enfermedades, y en cuanto al pan, es lamentable que sea tan escasa la cantidad consumida por cuya causa ejerce limitado influjo en la economía. Acontece también que muchas veces la labor no da tiempo para la preparación de los alimentos y entouces se recurre a las frituras de mercados y tertérrías, proveedores de enfermedades del aparato digestivo.

El doctor Paulis dice, hablando de los obreros de que nos ocupamos en este pequeño trabajo: "En el aparato respiratorio suelen localizarse procesos infectivos tales como bronquitis aguda y crónica, neumonía y tuberculosis pulmonar. Son de todos bien conocidos los catarros que sufren las costureras, y que mal curados y agravados por la predisposición orgánica, debilidad, decaimiento, pérdida de fuerzas, miseria, hacinamiento, alimentación deficiente, aire viciado del obrador, cansancio, etc., franquean la entrada en el organismo del germen productor de la tisis (bacilo de Koch).

Las enfermedades del aparato respiratorio, tuberculosis, bronquitis, neumonías, causan en la Capital, por término medio en el año, 4 329 víctimas, y las del aparato digestivo 5 937. Solamente la tuberculosis causa 1 171 defunciones; las diarreas y enteritis en niños de menos de dos años 2 191, y en personas mayores de dos años 2 130. Nuestros obreros, que viven en pisos al nivel de la calle o en sótanos, padecen, además, de reumatismo, que aunque no es una enfermedad mortal por esencia, no deja de causar sufrimientos y tribulaciones.

No tenemos a la mano una estadística de la mortalidad obrera, pero no es aventurado suponer que son más de

un 10% de las cifras anotadas las víctimas del aparato respiratorio y del digestivo; 433 muertos por tuberculosis, neumonía, etc. y 594 por enteritis y diarreas.

Todas las profesiones que obligan al quietismo en la posición sentada, dice el doctor Fargas, alteran la circulación pelviana y favorecen los trastornos tróficos e infectivos por desarreglos circulatorios del aparato genital, y por ende los desarreglos periodocidales. Véase si no la frecuencia de dismenorreas, desviaciones y metritis en las mujeres que trabajan en talleres de modistas y otros análogos. También la esterilidad, menorragias, vaginismo, dispareunia, etc., que padecen muchas obreras, son debidas a que los padres mandan a sus hijas al taller en edad excesivamente temprana.

No es el de México un clima ideal y paradisiaco; pero sí lo suficientemente benigno. Si lo ayudara eficazmente la ingeniería sanitaria, si hubiera reglamentos de edificación y salubridad a la altura que ha alcanzado la ciencia, si hubiera leyes obreras que se llevaran a debido efecto, podría quedar reducida al mínimo la cifra de mortalidad, más alta, como lo demuestra el ingeniero Pani en su obra *La higiene en México*, que las de Madras y El Cairo, ciudades terriblemente insalubres.

Al entrar a la casa de un sastre o de una costurera, llaman desde luego la atención los semblantes pálidos, cierto sello de tristeza, un hablar displicente que acusa un gran fastidio de la vida. No hay la alegría del hogar sano, la verbosidad de la gente satisfecha y contenta. Al preguntar si padecían alguna enfermedad, contestaban casi siempre: "No. Reuma, dolores de espalda, a veces en el pecho, catarro; también nos enfermamos del estómago. Cualquiera cosa. Las mujeres tienen sus achaques; pero gracias a Dios que no somos enfermos. Pobres de nosotros si así fuera".

Y esos organismos que se creen sanos, en los cuales tienen entrada franca todos los gérmenes patógenos, son asaltados, cuando menos piensan, por el neumococo o por el bacilo de Koch, y concluye la vida ya rápidamente, ya tras largo tiempo de intensos sufrimientos, que agrava la miseria.

Hay otra cosa que hace insalubre el trabajo de costureras a domicilio, o sea de la índole que sea: la falta de ritmo. El obrero o la obrera no apartan los ojos de la obra, cosen a mano, planchan o pedalean la máquina sin descansar, con verdadera furia, con ansias de terminar la tarea que parece inacabable. Los obreros de prenda grande, cuando no les "prueban", descansan, pero viene el plazo perentorio que se les da para la terminación, y entonces pagan con usura el forzado descanso, velando y prolongando su labor más de lo que permiten las humanas fuerzas.

A las horas de fatiga hay que agregar las que se emplean para llevar el trabajo a la sastrería o al almacén. Atravesar grandes distancias, esperar que se les reciba y revise la obra, oír los reproches por algún defecto, esperar el pago y volver con la carga de nueva labor, bien pesada, para los que hacen obra corriente. Después viene un efímero descanso y no hay tiempo para el aseo, para la conversación, para la diversión honesta, para ningún esparcimiento de los que embellecen la vida.



HABITACIÓN

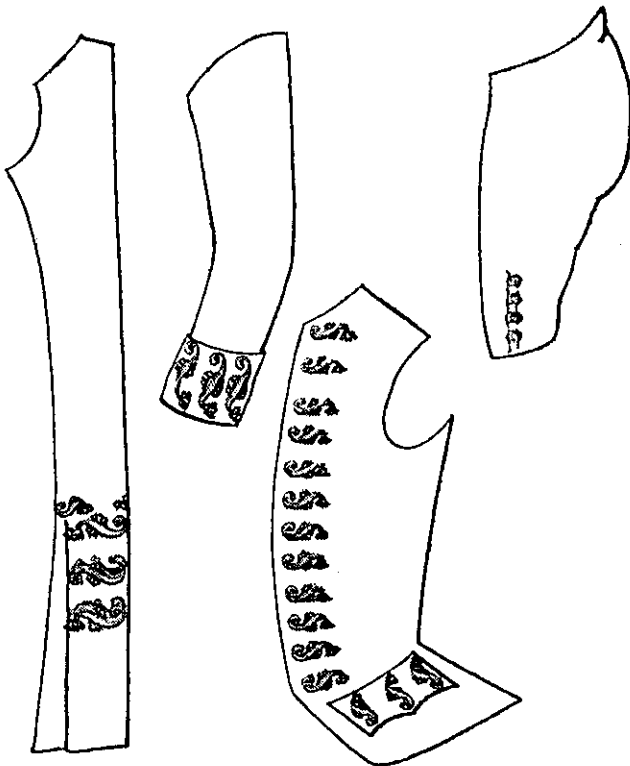
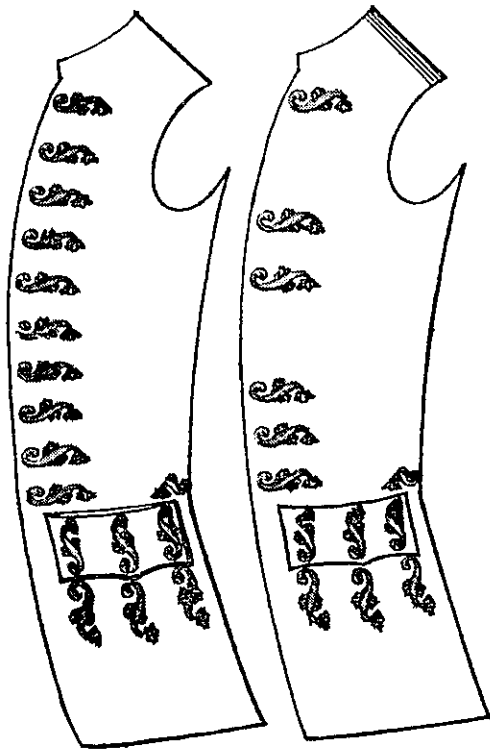
Teniendo en preparación el Departamento del Trabajo una monografía que trata de la habitación para obreros

en la Metrópoli, no nos detendremos en hacer un análisis detallado de las condiciones en que se encuentran las casas habitadas por obreros y obreras de la aguja. Conocido es el tipo de las casas de vecindad que albergan familias pobres. Un callejón como de penitenciaría, con cuartuchos a una y otra vera, o un patio de forma cuadrangular limitado por habitaciones. En uno y otro caso, cada albergue para obreros de pocos recursos, como son los sastres y las costureras, consta de un cuarto de 25 a 30 metros cúbicos, con una sola puerta y carente de ventanas para la renovación del aire. Un patio de cinco o seis metros cuadrados en el cual se halla un minúsculo tinglado, a cuyo amparo se preparan los alimentos, y la calleja donde están los lavaderos y excusados y que es para uso de toda la vecindad, es de cuanto dispone para su vida hogareña el obrero de que hablamos. La habitación con una sola puerta, como queda dicho, con otra celda enfrente y un estrecho pasadizo de por medio, carece de aire puro y de luz, y en sus sombríos rincones anidan los gérmenes morbosos.

En México hay la mala costumbre de dormir a puerta cerrada, y no faltan personas que evitan que hasta por los intersticios penetre el aire exterior. En un cuarto con una sola entrada, sin empersianado en la parte alta, sin ventilas, los individuos de la familia duermen hacinados respirando un aire viciado que no se renueva. Aun suponiendo un cuarto de cincuenta metros cúbicos, *minimum* que reclaman los higienistas para una sola persona, tendríamos que cuatro que generalmente forman una familia, y que exhalan ochenta litros de ácido carbónico por hora, pronto dejarían en condiciones irrespirables el espacio confinado que mencionamos. Si a esto se agregan las exhalaciones epidérmicas, los gases del tubo digestivo, la humedad pútrida del suelo, si se tiene en cuenta que algunas casas están siempre llenas de inmundicias que despiden emanaciones morbíficas; si además tenemos un solo excusado para treinta o cuarenta familias, y un as-



CARROUSEL JUVENIL.



queroso desaseo en un lugar tan importante de una casa, veremos sumados estos elementos nada despreciables a los demás de que ya hemos hecho mención.

En la casa de un obrero llamado Hilario Alvarez, que vive en la calle de Lerdo, al preguntarle por sus gastos extraños a los de alimentación, expresó con disgusto: "Añada a todo diez centavos que gasto diariamente en creolina. El cuarto, como ve, sólo está separado de los excusados por un delgado tabique medianero, y ya la humedad de la orina y de las materias fecales está invadiendo las paredes. Me he quejado al dueño; frecuentemente llegan inspectores y les doy la misma queja sin poder conseguir que se remedie el mal de que lo hablo".

"¿Por qué no se cambia Ud?" "Porque no hay donde, porque las casas en las cuales pudiera estar mi familia medianamente alojada, están fuera de mis recursos, porque sería preciso dar renta adelantada, fianza de una casa de comercio, si no me admitían la de la sastrería donde trabajo; y llenar una porción de requisitos, sin contar con lo que me costará el cambio y que, aunque sea poco, para mí es mucho."

La casa de vecindad, el conventillo como se le llama gráficamente en la América del Sur, mata muchos obreros. Hay cuartos donde sólo hay una luz velada cuatro o cinco horas al día, otros sumidos en perpetua sombra. En el curso de estas encuestas hemos encontrado desgraciadas mujeres que lavaban en las tinieblas cuando el sol esplendía en el zenit.

Esos lugares a donde no llegan los rayos del sol a ejercer su tarea microbicida, que malamente se toleran, y que son causa de la fama de México como ciudad insalubre, son los asesinos de obreros y obreras.

En ninguna vecindad hay baño. Es preciso efectuar el indispensable aseo en los establecimientos *ad hoc* cuyas tarifas son bien altas. El aseo del cuerpo es, pues, hecho a largos periodos y por consiguiente el de la ropa, pues un cuerpo sucio no reclama vestido limpio. De aquí la horrible y generalizada plaga de la pediculosis. Es ya un hecho comprobado que el piojo blanco es el vector del tifo, y nada más a propósito que las ropas que permanecen quince días y más sobre un cuerpo mugroso, para que se desarrollen esos asquerosos y temibles parásitos.



SWEATING-SYSTEM

Aunque la expresión *sweating-system* está muy generalizada, no será por demás consignar que, aunque literalmente significa sistema del sudor, es en inglés más enérgica y comprensiva y carece de equivalente en nuestra lengua. *Sweating-system* quiere decir salarios excepcionalmente bajos e insuficientes, una duración excesiva del trabajo y talleres o habitaciones insalubres. Las características del trabajo de costura a domicilio.

Contra el *sweating-system* no basta la acción del poder público, aunque se ejerza con mano firme y segura; es preciso la acción social, el apoyo de la sociedad, de la población consciente que debe propender a mejorarse y no a extinguirse o degenerarse. Ciertamente es que los salarios que traspasan el límite económico son perjudiciales como lo vimos en Europa y Estados Unidos durante la pasada guerra, pero los salarios de hambre, el *sweating-system*, son más terribles en sus consecuencias. Que lo diga la raza indígena en nuestro país, líricamente loada y prácticamente sometida durante cuatrocientos años a una condi-

ción abyecta, con salarios ínfimos, alojamientos inadecuados para seres humanos, alimentación deficientísima, y como únicos placeres el alcohol y la procreación.

Hay una lacra que clama a grito herido por un remedio radical, y es de llamar la atención cómo nuestras tendencias altruistas y nuestra genial emotividad no se han percatado de ella. ¿Cómo los privilegiados de la vida, hombres y mujeres, permiten que sus hermanos de más baja escala social derrochen energías y carezcan de la compensación merecida? ¿Cómo no se ha constituido una *anti-sweating league* formada de los muchos y valiosos elementos sociales que tenemos para evitar que nuestros hermanos dejen los pulmones en la faena? ¿Cómo no se ha constituido una liga de compradores para impedir la labor dominical y hacer algo en pro de los desheredados de la vida? Nuestras clases acomodadas tienen algo más que hacer que divertirse en las épocas de paz y amiedarse y huir cuando ruge la tormenta revolucionaria, que pueden conjurar con un poco menos de egoísmo y con un poco más de amor patrio.

“No hay otras riquezas que la vida, dijo Ruskin. El país más rico (he ahí los Estados Unidos), es aquel en que mejor se nutren sus hijos.” La miseria del pobre, y para concretar, la del sastre, la sastra o la costurera, radian sobre el rico. En México se han dado muchos casos en que personas pudientes y aseadas sean víctimas del tifo. Los inoculó la prenda nueva que se pusieron. El piojo resiste altas temperaturas, y más aún sus larvas. En prendas de mujeres, la obrera tísica deposita el bacilo de Koch sobre la vaporosa prenda, y de ahí lo aloja en sus pulmones la tildada señorita. Hasta por egoísmo, hay que hacer algo en pro de los obreros de que tratamos.



SALARIO MÍNIMO

Demostrada la necesidad de fijar el salario mínimo en el trabajo de sastrería y sus similares, vamos a hacer un cálculo, teniendo en cuenta los datos precedentes, de lo que necesita un sastre o una costurera para que quede satisfecha hasta donde sea posible en estos obreros, la fracción VI del Artículo 123 constitucional.

Ya hemos visto que los sastres de prenda grande tienen un gasto medio por alimentación de \$2.32 y de \$1.08 por vestido, calzado, alumbrado, carbón, baño, etc. Hemos visto también que necesita aumentar su ración alimenticia en un 30% cuando menos. Así pues, la cantidad mínima que necesita para sus gastos indispensables, excluyendo diversiones y mejoramiento intelectual, es de \$32.00 semanarios. Los sastres de prenda chica están en peores condiciones, su alimentación es más escasa y la cantidad que les queda para sus demás gastos es insuficiente.

Calculando que un sastre puede hacer dos sacos y medio a la medida a la semana, y cinco de confección, nueve chalecos de medida y doce de confección, seis pantalones a la medida y nueve corrientes, tendremos:

2.5 sacos medida a la semana a	\$13.00	\$32.50
5 sacos confección a la semana a	6.00	30.00
9 chalecos medida a la semana a	3.50	31.50
12 chalecos confección a la semana a	2.25	27.00
6 pantalones medida a la semana a	5.00	30.00
9 pantalones confección a la semana a	3.00	27.00

Respecto al trabajo de costura, es tan variado que habría que tomar en consideración otros datos para fijar el salario mínimo.

En un ligero estudio, publicado no ha mucho, hicimos nosotros el siguiente cálculo del gasto diario de una mujer.

Centavos

Chal	1.40
Calzado	11.00
Medias	3.33
Falda	3.33
Blusa	1.67
Camisa	1.66
Enaguas	1.67
Abriego	1.50
Ropa de cama	5.50
Alimentos	75.00
Casa	33.33
Médico y medicinas	5.00
Jabón	5.00
Alumbrado	5.00
Baño	5.00
Ahorro	10.00
Imprevistos	10.00
	<hr/>
	179.39

Multiplicando esta cantidad por 7, resultan \$12.56, y suponiendo que una persona dependa de la obrera y gaste la mitad de la indicada suma, tendremos fijado el salario mínimo en \$18.84 semanarios.



EL SALARIO DE APRENDICES

Los aprendices de sastrería son pocos, como ya hemos dicho; pero en cambio las aprendizas abundan, lo que acarrea la baja de los salarios y cierta explotación de los maestros y maestras, de que son víctimas los menores. Muchas familias necesitadas de que sus hijas se ganen la vida lo más pronto posible las envían al taller o a casa de alguna costurera, en edad demasiado temprana. El aprendiz o la aprendiz permanecen largo tiempo sin disfrutar salario alguno, hasta que se crecen con la experiencia suficiente y buscan trabajo por su cuenta.

Un tribunal de arbitraje en Australia dispone que:

1º Las obreras sastras, después de dos años de aprendizaje, cobrarán como mínimo una libra (\$10.00) por semana.

2º Cuarenta y ocho horas constituyen una semana de trabajo.

3º La obrera que trabaje por piezas percibirá semanalmente igual cantidad más media libra. Cuando escasee el trabajo, el patrono concederá a sus obreras un plazo durante el cual, *sin estar empleadas*, puedan buscar libremente colocación. Les pagará el jornal según tarifa de horas suplementarias. No se comprende en esta base el tiempo que la obrera pierda por su propia voluntad.

4º Las aprendizas se contratarán por dos años, verbalmente o por escrito, y se les remunerará con sujeción al siguiente salario mínimo:

1er. Semestre del 1er. año.	2 sh.	6p.	(\$1.25)
2o. Semestre del 1er. año.	5 sh.		(2.50)
1er. Semestre del 2o. año.	7 sh.	6p.	(3.75)
2o. Semestre del 2o. año.	10 sh.		(5.00)

Estas cantidades, bien modestas, podrían ser aplicadas a nuestros aprendices en una reglamentación especial. Mas para que los obreros y obreras de sastrería y de costura obtengan estas y otras ventajas en el ejercicio de su profesión, es preciso que se agremien. Aislados como se encuentran actualmente, sin ninguna fuerza que los una y vincule, no verán aumentar sus salarios y continuarán viviendo lánguida y tristemente.